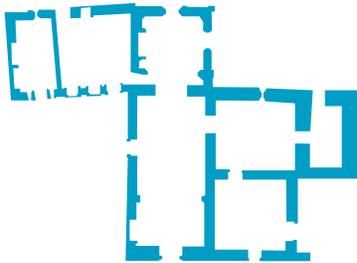




29.

**MONASTERIO
DE SANTA
MARÍA DE
CÁRQUERE**



-  Rua do Mosteiro
Cárquere
Resende

-  41° 5' 14.28" N
7° 57' 28.84" O

-  +351 918 116 488

-  Sábado, 17h
Domingo, 8h30 y 11h30

-  Santa María
15 Agosto

-  Monumento Nacional
1910

-  P. 25

-  P. 25

-  *i* x

Edificado en la ladera norte del macizo de la sierra de Montemuro, casi al alcance del Duero, el complejo monástico de Cárquere se volvió famoso no sólo por el conjunto arquitectónico y artístico, como también por su estrecha relación con los primeros años de la independencia política. Fue considerado, en primer lugar, el sitio donde el pequeño infante Afonso Henriques (r. 1143-1185), el primer rey de Portugal, se curó a pedido de su ayo Egas Moniz (1080-1146) por la intercesión de la Virgen María, constituyendo más tarde el panteón de la poderosa familia de los Resendes, hasta su separación, a finales del siglo XV.

Las leyendas urdidas por los canónigos regulares que gobernaron aquí hasta el siglo XVI, formaban parte de una estrategia de promoción que hicieron famoso un patrimonio naturalmente respaldado por un amplio conjunto de bienes inmuebles y contributivos en una amplia región al sur del río Duero. Pero fueron las riquezas que prevalecieron en el momento de reformar el Monasterio, entregado en el siglo XV a algunos eclesiásticos menos conscientes de sus funciones.



La llegada de los jesuitas, en el siglo XVI, determinó un nuevo impulso en la ampliación y consolidación del dominio en el Monasterio de Cárquere. La posesión de Cárquere fue pacífica hasta el siglo XVIII, cuando la persecución a los jesuitas por el marqués de Pombal (1699-1782) llegó a esta pequeña comunidad encaramada en las breñas de la sierra de Montemuro.

Este trayecto, a pesar de las vicisitudes de los hombres y su codicia, de cierta forma quedó registrado en los espacios y en los elementos artísticos que definen el actual conjunto. Aunque del período románico los vestigios (contemporáneos de la época de Egas Moniz y Afonso Henriques) sean poco expresivos, son dignos de mención particular: la tronera de la capilla familiar de los Resendes y la torre, hoy sumergida

en el conjunto, pero que se habría destacado del edificio eclesial y de sus anexos. Con respecto a la tronera de la pared frontal del panteón de los Resendes debemos destacar que surge ornamentada de los dos lados. Si en el interior prevalece un lenguaje geométrico, a pesar de la desalineación que se siente al nivel de la composición de las dovelas, es en una de las arquivoltas del exterior que surge uno de sus elementos más originales, las llamadas *beak-heads*, motivo decorativo de importación anglosajona que se caracteriza por el diseño, en cada una de las dovelas, de animales afrontados cargados de grafismo. En los capiteles se optó por la representación de aves, o bien con pescezos entrelazados, o bien solas con las alas abiertas.





LOS SEÑORES DE RESENDE

El linaje de los Resendes, que los nobiliarios dan inicio con los hijos de Afonso Rodrigues, de apodo el "Rendamor", con la monja raptada del monasterio de Arouca, doña Mor Martins, centró su actividad en la región donde adoptó el apellido, en particular en Cárquere - santuario que escogieron para su panteón familiar. Los Resendes descendían de los Baiões, de donde heredaron el blasón (de oro, dos cabras transeúntes de negro, una sobre la otra, revestidas con gotas del mismo metal) y de los Ribadoiros, a cuya familia se relacionaba Egas Moniz, llamado el Ayo, asociado a Cárquere por haber participado en la curación del infante Afonso Henriques, el primer rey de Portugal, que cuenta la leyenda haber nacido tullido de las piernas. Por la intercesión de la Virgen, Egas Moniz llevó al príncipe hasta Cárquere y habiéndose realizado el milagro, fue generoso con la Iglesia y el Monasterio que dotó con legados.

Los que primero usaron el apellido Resende fueron Rodrigo, Martim y Giraldo, hijos del referido "Rendamor" y de la monja de Arouca. El nieto del segundo, Vasco Martins de Resende, el "Trovador", está enterrado aquí junto a un hijo suyo y a un pariente de ambos, también llamado Vasco.

Todas las sepulturas son del período gótico y atestiguan el final de esta familia del contexto de linajes portugués. La mujer del segundo Vasco Martins de Resende, doña Maria de Castro, habiendo quedado viuda y sin hijos, se casó una segunda vez y se llevó con ella el patrimonio de su primer marido, que después se unió a los Castros. Serán ellos que, a partir del siglo XVI, tomarán las riendas del poder en esta región de la sierra de Montemuro.

Fue este mundo familiar y de linajes que inspiró a Eça de Queiroz (casado con una descendiente de los Castros, doña Maria Emília) a escribir *La ilustre casa de Ramires* que, a finales del siglo XIX, describe y satiriza el mundo social y político de un Portugal rural que aún se reveía en aquel universo medieval.





La robusta torre, fundada sobre un afloramiento granítico, de carácter defensivo y señorial, podría haber sido edificada al mismo tiempo que el conjunto monástico y que algunos autores la sitúan en el último cuarto del siglo XII o ya en el XIII. Aquí, la distribución de los espacios, tanto dentro de la Iglesia como en el exterior, al nivel del actual cementerio (antiguo claustro), revela la espacialidad románica. Sin embargo, lo que aún hoy podemos apreciar cuando entramos en la Iglesia de Cárquere es fruto de una apropiación manuelina [estilo también conocido como gótico tardío portugués, que se desarrolla durante el reinado del rey Manuel I (r. 1495-1521)] de la fabricación románica primitiva, punteada

por intervenciones góticas previas, de la que su principal expresión es la cabecera, con su bóveda con nervadura y ventana perfilada, sólo visible desde el exterior. De la época manuelina destaca la portada principal y la lateral norte. Las pinturas murales preservadas (debajo de los retablos correderos de la pared frontal de la nave) también son del mismo período de la campaña manuelina (podrían datar de los años 30 o 40 del siglo XVI): del lado derecho, una representación de San Antonio y Santa Lucía y, del otro lado, un conjunto de ángeles aleteantes.

Pertenecen a la época medieval las imágenes de la Virgen de Cárquere y la de la Virgen de la Leche. La primera ha despertado la curiosidad de los devotos por su





LAS VÍRGENES DE CÁRQUERE



La presencia de la Virgen es muy fuerte en Cárquere, siendo venerada bajo dos nombres: el de Cárquere (siglo XIII) propiamente y el de la Señora Blanca (siglo XIV). La primera evoca los comienzos de esta Iglesia que se preservó hasta el siglo XVIII. La segunda es fruto de la devoción popular, que la tomó como intercesora de los recién nacidos. Por otra parte, las dos traen al niño en el regazo y ambas son consideradas como obreras de ayuda divina relacionado con la niñez: la primera habría obsequiado al infante Afonso Henriques, el primer rey de Portugal, con una extraordinaria curación y la segunda, a través de su materia (la caliza), que buscada por madres preocupadas, providenciaba la leche materna en falta.

Las dos se presentan igualmente con el niño en brazos, estando la de Cárquere sentada y la Señora Blanca de pie, sujetando al Niño con su mano de dedos largos y delgados, una característica de las esculturas góticas.

Las dos son imágenes medievales, pero separadas por años y sensibilidades artísticas diversas: la primera es un claro ejemplo de Virgen en Majestad, cuya posición en trono y rígida presencia apela para una alta medievalidad de Cristos y Vírgenes justicieros y vigilantes. Sus excéntricas dimensiones la convierten en casi una pequeña reliquia que importa preservar de las miradas más comunes. Por otro lado, el naturalismo de la Virgen Blanca debe haber impresionado al vulgo, alimentando el carácter milagroso de la caliza que le dio el nombre.

tamaño (2,9 cm) y, sobre todo, por estar relacionada con la leyenda de la invención (descubrimiento) en lugar yermo cerca del que más tarde se fundaría el Monasterio. La Época Moderna, coincidente con la presencia de los jesuitas, trajo consigo la reforma y principalmente el barroco, destacando el trabajo de los altares mayor, lateral y el de San Sebastián (actualmente expuesto en la sacristía), todos integrados en el período nacional [estilo que se de-

sarrolla durante el reinado del rey João V (r. 1706-1750)].

La decadencia del Monasterio de Cárquere comenzó a mediados del siglo XVIII. Sin sus guardianes y con su patrimonio expuesto a la codicia, quedó reducido a la categoría de iglesia parroquial. A lo largo del siglo XIX la creciente secularización y laicismo de la sociedad determinaron que se enajenara gran parte del patrimonio religioso o se convirtiera en ruinas.



A NO PERDER

- 4,7 km: Museo Municipal de Resende (p. 269)
- 10,8 km: Balnearios de Caldas de Aregos (p. 270)